



Acolá enriba en Belén,
sete leghuas en Calvario,
encontrei cunha señora
muy devota del rosario.

Ella iba preghuntando
por Jesús, su hijo amado,
“Por aquí lo vi pasar
con su cadena arrastrado.

Tan sudoso el iba,
tan lastimoso llevaba,
me pidió un pañuelo,
le di uno de tres doblas,
tres estampas me quedaron.”

Una era Madalena,
otra era su hermana,
otra era la Virgen Pura,
la que más pena llevaba.